

Notas sobre literatura Marxista Chilena

Julio César Jobet

I

La literatura marxista chilena es muy escasa. Ultimamente circulan tres interesantes ensayos, enriquecedores del reducido haber marxista de nuestro país. Son: **"Del Hegelianismo al Marxismo"**, de Néstor Porcell, publicado a fines de 1962; **"Esencia y apariencia de la Democracia Cristiana"**, de Luis Vitale; y **"Las Nacionalizaciones y la Democracia Cristiana"**, de Federico Klein, aparecidas en este año de 1964.

El trabajo **"Del Hegelianismo al Marxismo"**, de N. Porcell, se publicó bajo el signo de las Ediciones Lafargue. Esta joven empresa entregó, anteriormente, un enjundioso opúsculo del sociólogo Moisés Latorre Ralph, sobre **"Naturaleza y valor de la técnica"**. N. Porcell analiza el proceso de gestación del marxismo desde el punto de vista filosófico, o sea, la formación del materialismo dialéctico, examinando la producción intelectual de Marx y Engels hasta el instante del impacto de **"El Manifiesto Comunista"**, en 1848. Primeramente, lleva a cabo una completa revisión sintética de la filosofía de Hegel, antecedente ineludible para comprender el nacimiento de las concepciones marxistas; en seguida, traza un claro esbozo del hegelianismo de izquierda y de la posición de Feuerbach, eslabón decisivo con el pensamiento de Marx. Realizada esta previa tarea de esclarecimiento penetra en el análisis de las diversas "obras juveniles" de Marx, en las cuales se contiene su trayectoria del idealismo hegeliano al materialismo dialéctico, médula filosófica del marxismo. Las llamadas obras juveniles de Marx son: Su Tesis de doctorado, **"La diferencia entre la filosofía natural de Demócrito y la de Epicu-**

ro"; **"La crítica de la filosofía del Estado de Hegel"**, escrita en 1842-43, y conocida también como los **"Cuadernos de Kreuznach"**, y en él trata las formas del Estado en conexión con el sistema de relaciones materiales; afirma ya que la clase, o estamento, es categoría previa y esencial al Estado, pues éste es expresión de la Sociedad civil o política; **"Introducción a la crítica de la filosofía del Derecho de Hegel"**, escrita en 1843, y dada a luz en los **"Anales francoalemanes"**, en 1844, reveladora de su tránsito vigoroso, del hegelianismo de izquierda al "marxismo"; **"Sobre la cuestión Judía"**; **"Manuscritos económico-filosóficos de 1844"**, conocidos también bajo el título de **"Economía Política y Filosofía"**, obra de singular trascendencia, en la cual se reúnen dos trabajos centrales de Marx: su teoría de la alienación, (o "enajenación", según otros traductores), y una crítica de la dialéctica y la filosofía en general de Hegel; las **"Tesis sobre Feuerbach"**; **"La Sagrada Familia"** y **"La ideología alemana"**, escritas en colaboración con Federico Engels.

"La ideología Alemana" sienta las bases de una sociología materialista del conocimiento, según su premisa "no es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia", y su texto completo sólo se conoció en 1932; y, finalmente, **"La miseria de la filosofía"**, escrito polémico en contra de Proudhon, y donde desarrolla aspectos esenciales de la concepción materialista de la Historia.

Cada una de las obras mencionadas le merece un comentario preciso a N. Porcell, dejando establecido su aporte básico al conjunto del pensamiento marxista, objetivo de su ensayo, pues en él no se toca la culmina-

ción del proceso de formulación del materialismo dialéctico e histórico en las obras de madurez, a partir de "El Manifiesto Comunista" hasta "El Capital".

Según la hipótesis central de N. Porcell, "no existe una ruptura, un corte vertical" entre las obras de juventud y las de madurez de Carlos Marx, "buscando por ello los entronques dialécticos entre los momentos esenciales del proceso básico de formación del Marxismo, al margen de un fatalismo metodológico que pondera visiones penetrantes, pero inacabadas, en desmedro de las categorías socio-económicas o filosóficas que culminan el proceso de estructuración interna del materialismo dialéctico e histórico y se proyectan en la creación del socialismo científico". Asimismo, como hipótesis particular, formula la aserción de "que el nacimiento y desarrollo del marxismo no puede reducirse a escala ascendente, en que los eslabones cronológicos son peldaños que corresponden como en un mecanismo de reloj a piezas que componen un todo funcionando". Esto, explica porqué se preocupa más en descubrir cómo se han forjado las categorías o momentos estimados, en la actualidad, los pilares de la estructura socialista, en el marco de las obras consideradas con el trasfondo epocal.

Resulta interesante destacar que la tesis principal de N. Porcell, la defiende también Eric Fromm en su reciente libro, "Marx y su concepto del hombre", aparecido en castellano en 1962, en el mismo instante de salir a luz el ensayo de N. Porcell. De acuerdo con E. Fromm, a quienes expresan que las ideas del joven Marx contenidas en sus obras iniciales, sobre todo en "Manuscritos económico-filosóficos de 1844", habrían sido abandonadas por Marx viejo y maduro, como restos de un pasado idealista, relacionado con el pensamiento de Hegel, les responde con un rotundo no. Según Fromm, no hay tal abandono y sus ideas básicas sobre el hombre, expresadas en aquellas obras de juventud, son idénticas a las del viejo Marx expuestas en "El Capital", es decir, Marx no renunció a sus ideas primeras; únicamente las amplió y desarrolló.

Es halagador, creemos, para N. Porcell comprobar la coincidencia en inquietud y planteamiento sobre un aspecto trascendental del conjunto doctrinal marxista, con un pensador de tanta reputación como es E. Fromm.

N. Porcell posee una evidente erudición marxista, con un conocimiento cabal directo de las obras de Marx y Engels y de las de sus más grandes comentaristas, tanto "occidenta-

les" como de la nutrida falange de investigadores "soviéticos". En su libro "Del Hegelismo al Marxismo" llega a las siguientes conclusiones:

1.— Para Marx, el hombre es el creador de la historia, y de las ideas políticas, filosóficas y religiosas son el reflejo de su actividad social; y al establecer la teoría de la praxis como elemento esencial de la realización racional de la filosofía por los hombres, entroniza el criterio de la acción social como elemento fundamental de la historia.

2.— El descubrimiento central de Marx es el de la categoría socio-económica de clase social como el elemento constituyente básico de las relaciones sociales, del derecho y del Estado. Esa tesis se encuentra desarrollada en sus estudios sobre la filosofía del derecho de Hegel, en "La Sagrada Familia", y en la "Ideología Alemana".

3.— Marx descubre la existencia de las ideologías en la relación al modo de producción dominante en una sociedad, de acuerdo con los intereses de las clases en juego. La formulación de su teoría de las ideologías se encuentra en "Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel" y en "La Ideología Alemana".

4.— Los análisis de Marx de los derechos humanos enfocados, de manera inicial, en "Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel" y "Sobre la Cuestión Judía", terminan en la formulación del Socialismo como sistema social que les garantice derechos reales a los hombres, según se aprecia en "La Sagrada Familia" y "La ideología alemana", antecedentes directos del programa expuesto en "El Manifiesto Comunista".

5.— En Marx culmina la dialéctica del pensamiento concreto con la tesis de la existencia de las formaciones económicas-sociales, que condicionan relaciones de producción determinadas. Y los criterios al respecto quedarán constituidos, definitiva y científicamente, en "El Capital".

En resumen, N. Porcell, cree haber demostrado que no existe ninguna obra juvenil de Marx que no nos conduzca a la integración del marxismo tal cual lo conocemos hoy y, para lograrlo, ha puesto al descubierto "entronques dialécticos entre obras cronológicamente distantes y teóricamente diferentes, reformulando su proceso de gestación como constituido por momentos que no se excluyen entre sí ni adquieren una particular transcendencia mágica en el apareamiento del materialismo dialéctico".

El libro de Luis Vitale: "Esencia y aparien-

cia de la Democracia Cristiana" es de alto nivel polémico, realizado con seriedad, como resultado de una aplicación brillante del método marxista, y en él se propone desenmascarar el papel jugado por la Democracia Cristiana, poniendo de manifiesto su esencia reaccionaria oculta detrás de una apariencia izquierdizante. En seis densos capítulos examina la praxis cristiana en la historia; el origen y evolución del socialcristianismo; la acción de los partidos demócratacristianos en Europa (Alemania, Italia, Francia y Bélgica), y en América Latina, (Cuba, Venezuela); la formación de la democracia cristiana en Chile, (desde la Falange Nacional al Partido Demócratacristiano); el contenido de su programa; y la praxis demócratacristiana chilena, o sea, la actitud de dicho partido frente a problemas como los del nuevo trato del cobre y del referéndum salitrero, cuando votaron favorablemente leyes en beneficio de la penetración imperialista; su apoyo a las facultades extraordinarias del 2 de Abril de 1957, en un instante de represión popular por el gobierno de la época; y su solicitud de apoyo a conservadores y liberales, partidos de extrema derecha, para su postulación presidencial, en circunstancias de autoproclamarse representantes de la izquierda democrática y enemigos de la reacción.

Luis Vitale es un experto en historia medieval, motivo por el cual examina con singular pericia la estructura económico-social de esa época y su expresión ideológica en el agustinismo y el tomismo, conjunto doctrinal nutrido de las raíces teóricas del actual movimiento demócratacristiano. Este trata de darle modernidad y validez a pesar de ser una posición filosófica que se ha sostenido sólo por el dogma y el compromiso, y a través de un milenio se ha demostrado estéril, retrógrada y enemiga de la justicia, de la libertad y de la verdad. Pero no sólo la época medieval ha concentrado la atención de Luis Vitale; en general, es un estudioso de la historia universal, de los grandes movimientos políticos, de la ascensión y luchas de la clase obrera y de las teorías socialistas. En su ensayo "Historia del movimiento obrero", publicado en 1962, dedica su segunda parte a esbozar una síntesis de la formación y avance del proletariado chileno, con gran información y vigoroso poder de síntesis.

Luis Vitale es el prototipo del intelectual y político marxista dominado por una gran pasión en favor de la emancipación de la clase trabajadora y de una poderosa inquietud ideológica. Podemos discrepar de sus po-

siciones, pero es imposible desconocer su honestidad teórica y su labor revolucionaria. En el caso de su libro "Esencia y apariencia de la democracia cristiana", se trata de una producción colocada estrictamente en la línea del pensamiento socialista, esclarecedor y valiente.

El libro de Federico Klein: "Las nacionalizaciones y la democracia cristiana", publicado por Prensa Latinoamericana, enfoca uno de los asuntos de mayor trascendencia en la dramática lucha de los países semicoloniales por conseguir su completa liberación económica y política y así dar vida a una auténtica democracia, con bienestar, libertad y soberanía; y la posición frente a él de los movimientos populares y la de la democracia cristiana en nuestro país. Ante todo descubre la pretendida ayuda de las grandes potencias capitalistas a los países atrasados, en especial la de Estados Unidos en América Latina, y escribe: "Formando en su conjunto las remesas que América Latina hace a los Estados Unidos, por ganancias y amortizaciones de los capitales invertidos, intereses y amortizaciones de los préstamos públicos y privados, por beneficios obtenidos en el mayor precio de los productos que nos vende en relación con los que nos compra, y por los frutos del comercio invisible tales como fletes y seguros, se llega a la conclusión que la América pobre, hambrienta y subdesarrollada remite cada año a la América industrializada y rica **tres veces más de lo que recibe de ella**". A continuación examina las conexiones de la inversión extranjera y de las estructuras tradicionales, señalando el enlace estrecho de los monopolios imperialistas con las anticuadas estructuras feudoburguesas de América Latina, y de tal modo las oligarquías criollas juegan el triste papel de aliadas y servidoras de la penetración imperialista, hecho fundamental del atraso y de la miseria de nuestros pueblos. El carácter y los efectos de la expoliación imperialista ha sido verificado, principalmente, por sociólogos y políticos de izquierda, y, por tal motivo y no ser acusado de parcial, Federico Klein presenta los irrecusables testimonios de hombres como Arturo Frondizi y Raúl Prebisch, quienes no pueden ser catalogados de extremistas, y, sin embargo, denuncian la presencia y actividades de los monopolios internacionales como los causantes del atraso de Latinoamérica. Raúl Prebisch, ex director de la CEPAL, es contundente, en su disección del régimen imperante, en afirmar que la expoliación de los monopolios extranjeros está unida irreversi-

blemente a la mantención de las viejas estructuras económicas. Entonces "la lucha por nuevas estructuras sociales y una verdadera democracia política sólo se podrá lograr, cuando los "enclaves" del capital imperialista hayan sido eliminados e incorporados a la riqueza nacional. En esta empresa revolucionaria no tendrán cabida, por cierto, los alucinados que hablan de cambio de estructuras y revolución en libertad en tanto aseguran la intangibilidad de los grandes monopolios extranjeros". Describe el nacionalismo de los pueblos dominados, el único auténticamente popular, el cual persigue la independencia política y la nacionalización de sus riquezas, o sea, la recuperación de sus materias primas, es el fenómeno más característico y el corolario ineludible de la lucha por la independencia. F. Klein enfoca las nacionalizaciones en su concepto jurídico y en su realidad práctica en diversos países democapitalistas, incluso los EE. UU., en favor del Estado; en países democráticos en poder de la colectividad; y en las naciones socialistas, donde la aplicación de aquel principio fue radical como consecuencia de la socialización de los medios de producción. Agrega un capítulo excelente sobre la consideración de las nacionalizaciones en las conferencias internacionales de Bandung, (en 1955), Belgrado, El Cairo y Moshi, (Tanganika, en 1963), y reproduce el notable acuerdo de la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 14 de Diciembre de 1962, en el cual se afirma y reconoce "que las nacionalizaciones constituyen un derecho inalienable de todo Estado".

En la última parte de su opúsculo, F. Klein contempla la extraña y equivocada posición de la Democracia Cristiana chilena frente al nacionalismo, interpretándolo en forma coincidente con el de las fuerzas imperialistas, y donde residiría la explicación de su actitud contraria a los intereses populares de Chile en diversos actos trascendentales, bien desmenuzados por Klein: apoyo y voto favorable al tratado de Asistencia Recíproca de Río de Janeiro en 1949; al convenio Educativo de enero de 1951, (tan ignominioso que lo denunció al propio embajador de los EE. UU., en abril del mismo año, ante la resistencia y crítica generales); al Pacto Militar, ratificado favorablemente por el senador Eduardo Frei, en el Senado, en julio de 1952; al "nuevo trato" del cobre, (Ley 11.828, del 5 de mayo de 1955); al referéndum salitrero, en 1956; y su adhesión al "sistema interamericano y a la "Alianza para el Progreso".

En síntesis, la democracia cristiana es con-

traria a las nacionalizaciones según lo declara su programa y lo reafirma su candidato, y "en el fondo el gran temor de Frei y de la Democracia Cristiana, expresado entre otras cosas en la definición misma que ella hace del término nacionalismo — es el efecto revolucionario de las nacionalizaciones. Cuando una nación pequeña se enfrenta con poderosos monopolios internacionales en reivindicación de sus riquezas, no cabe reducir el problema a una simple operación jurídica o comercial aunque el país así lo quisiera. El imperialismo, pese a las sucesivas derrotas, todavía no se acostumbra a negociar. Su norma sigue siendo la amenaza y la agresión y la respuesta debe ser la movilización nacional y un alto espíritu patriótico que no puede admitir privilegios, ni vacilaciones en el frente interno. Todos deben unirse y sacrificarse para rechazar al agresor, y estos sacrificios deben ser compartidos".

Federico Klein, brillante abogado, es fundador del Partido Socialista, con una ejemplar trayectoria militante y una rica hoja de servicios en calidad de alto dirigente nacional y como su representante en diversos torneos internacionales. Aunque no es un escritor profesional, a menudo entrega artículos y ensayos valiosos sobre aspectos de la teoría y programa socialistas y acerca de los asuntos internacionales. Su libro "Las Nacionalizaciones y la Democracia Cristiana" es metódico, de sólida argumentación económica y jurídica, y de poderosa lógica doctrinaria y política, en un estilo correcto y vigoroso. El libro de F. Klein se complementa admirablemente con el de Luis Vitale, y ambos constituyen un examen calificado y convincente de las turbias posiciones teóricas y programáticas de la arrogante y prepotente democracia cristiana, de su demagógica campaña de "revolución en libertad"... para los monopolios y la penetración imperialista...

II

Al aparecer la cuarta edición de mi manual de divulgación "LOS FUNDAMENTOS DEL MARXISMO" debo manifestar que es una obra de juventud, y en ella ordené y resumí mis primeras lecturas, para abarcar y comprender las complejas doctrinas marxistas. En sus diversas ediciones agregué algo y corregí errores, pero siempre he mantenido el plan y el esqueleto iniciales. No obstante poseer muchos apuntes tomados con motivo del conocimiento de varios trabajos y de la correspondencia de Marx y Engels, y de la lectura

de nuevas obras sobre el conjunto de la producción marxista, no los he incorporado al manual en cuestión. Asimismo, guardo una apreciable cantidad de comentarios críticos personales, surgidos de mis investigaciones y reflexiones y de mi larga práctica socialista. No sé si todo este material lo encierre en un volumen especial, o sencillamente, lo olvide. A esta altura de mi existencia carezco de la audacia propia de la juventud capaz de impulsarme a entregar una obra sobre materia tan analizada y enriquecida por innumerables autores de la más alta jerarquía teórica y política.

En el enfoque y exposición de las teorías marxistas, con un sentido objetivo, con rigor científico, nosotros los socialistas independientes de la II y de la III Internacionales encontramos un escollo difícil en la posición del Socialismo reformista, al despojar de su médula revolucionaria al marxismo; pero el obstáculo más serio lo presenta la actitud del Partido Comunista por considerarse el único representante legítimo de las doctrinas de Marx-Engels y proclamar al régimen soviético como marxista-ortodoxo. Las dogmáticas interpretaciones, esencialmente políticas, de Lenin; la enconada disputa político-ideológica de Stalin-Trotsky; y la consolidación durante un cuarto de siglo del sistema de "culto de la personalidad", opuesto al humanismo marxista, constituyen acontecimientos de profundas proyecciones en el campo de la investigación y aplicación del ideario marxista, afectando sobre todo a los pensadores y escritores socialistas-marxistas. Y es el caso de los socialistas chilenos, adeptos al marxismo "enriquecido por todos los aportes del constante devenir" e independiente de las internacionales existentes. Fatalmente, al enfocar los postulados marxistas, se les compara con las realizaciones del régimen soviético y con las posiciones del Partido Comunista. La labor, entonces, se torna ingrata.

En la tercera edición de "LOS FUNDAMENTOS DEL MARXISMO" incluí un capítulo, extremadamente polémico, sobre el carácter del régimen soviético y de la desviación experimentada por la revolución rusa bajo la dirección de Stalin. En esta nueva edición lo suprimí por considerarlo ajeno al carácter del manual, y desligado del conjunto doctrinal marxista, cuya síntesis, y presentación ordenada, constituye su propósito fundamental. Además, no es posible desconocer las nuevas realidades surgidas en la URSS con el desaparecimiento de Stalin.

En su época, los escritores socialistas que

atacamos los desmanes stalinistas sufrimos toda suerte de calificativos y vituperios, sin embargo, Nikita Khrushchev, en el XX Congreso del PC ruso, nos dio amplia razón.

Entre las revelaciones de Khrushchev, alcanzó caracteres sensacionales su reconocimiento oficial de la existencia del llamado "Testamento de Lenin" y su entrega a la publicidad. Durante treinta años el gobierno soviético lo mantuvo oculto y lo negó acusando de embusteros y falsificadores a quienes afirmaban su realidad.

El llamado testamento de Lenin son dos notas de fecha 25 de diciembre de 1922 y de 4 de enero de 1923, dictadas por el gran líder en la última fase de su enfermedad, y con destino al XII Congreso Comunista, celebrado en 1923, y en las cuales exhibe su clarividencia y su conocimiento de los hombres. Lenin, dándose cuenta de la rivalidad entre Trotsky y Stalin, temió el peligro de una escisión entre los dirigentes bolcheviques y, por lo tanto, en el PC. Para evitarla sugería varias recomendaciones. Define a Trotsky como "el hombre más capaz del Comité Central actual", y a Stalin lo estima "demasiado brutal", defecto "intolerable en la función de Secretario General". Proponía separarlo de su cargo y nombrar en su lugar a un hombre "más paciente, más leal, menos caprichoso". Señala a Zinoviev, Kamenev, Bujarin, y Piatakov como a las principales personalidades, quienes, a pesar de sus defectos, debían trabajar unidas en la dirección del PC y del Estado Soviético. Las notas no fueron comunicadas al Congreso y, al fallecer Lenin el 2 de Enero de 1924, su viuda Nadiedja Krupskaja, propuso que fueran leídas en el XIII Congreso. Se opusieron Stalin y la mayoría del C.C. allada ya al astuto georgiano en contra de Trotsky, y no se tomaron en cuenta las sugerencias de Lenin. Triunfó Stalin y, más tarde, en su furia homicida, ordenó asesinar a Zinoviev, Kamenev, Bujarin, Piatakov y Trotsky.

A propósito del examen de los sucesos iniciales de la revolución rusa entré en contacto con dos grandes escritores comunistas: Max Eastman y Víctor Serge, cuya trayectoria seguí con el más vivo interés. El primero todavía vive, pero abjuró de su concepción socialista-marxista; el segundo falleció y nunca flaqueó en su adhesión al humanismo revolucionario.

Max Eastman, poeta, ensayista, periodista, traductor y viajero, es uno de los más interesantes escritores norteamericanos. Redactó una serie de obras fascinantes sobre la revolución rusa y el régimen soviético. Su trayec-

toria ideológica es desconcertante y desalentadora; socialista admirador de Lenin, adherente de la revolución bolchevique, crítico sagaz de la desviación stalinista, amigo y traductor de Trotsky, terminó en antimarxista, proclamándose liberal democrático.

Entre 1912 y 1922 fundó y dirigió las revistas "The Masses" y "The Liberator". Esta, en un momento dado, fue el único órgano defensor de los bolcheviques en los EE. UU. En 1917, cuando tomó partido a su favor, reunió los fondos para enviar a John Reed a Rusia y le publicó sus artículos, los cuales formaron su célebre libro "Diez días que estremecieron al mundo".

El propósito de las publicaciones de Eastman y Reed en defensa de la URSS, en 1917, guarda gran similitud al de Wright Mills, Leo Huberman y P. M. Sweezy, en la actualidad, con respecto a Cuba, por sus libros "Escucha Yanqui" y "Cuba, anatomía de una revolución".

En seguida, Max Eastman, deseoso de conocer en forma directa la experiencia soviética, y cautivado por las ideas expuestas por Lenin en su folleto "Los soviéticos en el trabajo", aprendió ruso y se trasladó a la URSS, donde permaneció casi dos años, (desde Septiembre de 1922 a Junio de 1924). Asistió al IV Congreso de la III Internacional y vio de cerca la lucha por la sucesión de Lenin y las maniobras iniciales de Stalin en contra de Trotsky. Con los antecedentes reunidos en esos meses y el testamento de Lenin, compuso su libro "Depuis la mort de Lénine", en 1927, de valor inapreciable a causa de las posteriores falsificaciones de Stalin. M. Eastman recibió las notas de Lenin de manos de Boris Souvarine, quien las obtuvo de sus amigos de círculo de N. Krupskaja, viuda de Lenin. Este las hizo publicar, en 1926, en los periódicos "Revolución Proletaria" y "Boletín Comunista", de París, al mismo tiempo que las imprimía M. Eastman en el "New York Times" y el "New York Herald". Algunos años más tarde, Souvarine, publicó su "Staline", (Plon, 1935), formidable biografía crítica exhibiendo con gran lucidez la magnitud de la dictadura del georgiano.

Mientras permaneció en Europa Occidental terminó su libro "Marx et Lénine", "La science de la revolution", publicada en Londres, en 1926. (Posteriormente lo realizó y le dio nueva redacción imprimiéndolo, en 1940, con el título de "Marxism, is it science?").

Según M. Eastman, en Lenin le fascinaron su sentido de las realidades, su espíritu positivo, su solicitud ardiente hacia los pobres

y los oprimidos y su anhelo de libertad; encarnaba su ideal de revolucionario científico. No obstante su admiración por Lenin y su posición socialista, en su visita a Rusia experimentó el comienzo de una decepción cruel: le chocaron el sectarismo y el bizantinismo en torneo de las tantas escrituras marxistas, leídas como una revelación y, por ello, advertía que en lugar de emancipar el espíritu humano, el régimen bolchevique tendía a encerrarlo en una prisión de Estado más hermético. Para sus adentros, según declara en una de sus obras, se convenció "que contenía el germen de una teocracia y de un régimen policial", pues "Toda religión de Estado aniquila la Libertad del hombre" y, por eso, "la separación de la Iglesia del Estado es una de las principales medidas de Protección contra la tiranía". El marxismo tratado como una nueva religión hacía imposible esa separación; se le reducía a un conjunto de dogmas, fijado y administrado por el Estado, transformado en iglesia. Su crítica se confirmó con el afianzamiento del régimen de Stalin y de ahí su polémica constante contra él. De esa época son sus libros: "La jeunesse de Trotsky", (traducción de Madeleine Marx, París 1929) y "La fin du Socialisme en Russie", 1937. Por referencias en revistas conozco los títulos de obras, como "Artists in uniform", 1934; y "Stalin's Russia and the crisis in Socialism", 1940. Max Eastman tradujo "Historia de la Revolución rusa", de León Trotsky, y según su juicio, "para mí, esta obra es el ejemplo supremo, la demostración más poderosa de la metafísica marxista aplicada a la Historia excediendo los esfuerzos similares del mismo Marx. Pero esta aplicación pienso que será la última. Ya no se encontrará jamás un parecido titán para prodigar una tal potencia intelectual en encerrar los hechos en tales moldes".

En revistas francesas se tradujeron algunas soberbias semblanzas suyas de Chaplin, Einstein, Trotsky, integrantes de su volumen "Greats Companions", publicado en 1959, y, en el cual estudia la personalidad de eminentes contemporáneos frecuentados por él, como John Dewey, Freud, Bertrand Russell, Santayana, Pablo Casals, y los citados más arriba.

En 1955 dio término a su parábola ideológica publicando "Reflections on the failure of socialism". Su experiencia directa de la URSS y su lucha contra el régimen stalinista, lo llevaron a criticar los principios filosóficos del marxismo, y de ahí saltó a su condenación completa por estimarlo anticientífico, proclamándose demócrata liberal.

El caso del gran escritor Víctor Serge es distinto. A pesar de terribles vicisitudes no se debilitó su fe en el ideario socialista y murió leal a su pasado, legándonos su libro póstumo, hermoso, conmovedor y subyugante: "Memoires d'un révolutionnaire". Hasta el presente no conozco traducción española—. En el periódico "La Calle" le dediqué un extenso comentario. Un grupo de socialistas chilenos mantuvimos correspondencia con él y con el escritor y dirigente francés Marceau Pivert, a través del movimiento "Socialismo y Libertad". Cuando ambos, Serge y Pivert, vivían en México, a fines de la segunda guerra mundial.

Víctor Serge conquistó un sitio excepcional en la literatura contemporánea como novelista, ensayista y periodista. Era hijo de un Suboficial de la guardia imperial rusa, demócrata emigrado de Moscú a Bruselas, y de una dama belga. De joven se instaló en París y se enroló en las filas libertarias. La policía lo complicó en uno de los procesos de anarquistas y se le encarceló en Nelun. Más tarde militó en España. Su novela "Nacimiento de nuestra fuerza" revive sus experiencias de esa época. Cuando estalló la revolución rusa acudió a sumarse a ella. Se incorporó a los bolcheviques y actuó en todas sus luchas. Su admirable libro: "El año primero de la revolución", es un testimonio de aquellos sucesos.

En sus "Memorias de un revolucionario" expone con excepcional lucidez el desarrollo de los trastornantes sucesos de los primeros años de la revolución; describe el fervor y el heroísmo revolucionarios de las masas; los marineros de Croustadt toman por asalto el Palacio de Invierno instalando en el poder a Lenin y los bolcheviques; se suceden la guerra civil y la intervención extranjera; en seguida, ve a los bolcheviques encarcelar y exterminar a sus rivales y a sus aliados libertarios y, a la vez, desarrollarse a la policía política; asiste a la represión de Croustadt en 1921, donde son aplastados los heroicos marineros cuya intervención decisiva, en 1917, cuatro años antes, permitió la victoria bolchevique, y, por ahora, sublevados en contra de la naciente burocracia y la dictadura terrorista; participa en la lucha Stalin-Trotsky, y presencia la exoneración del gran conductor del Ejército Rojo, con quien Serge se unió y su fidelidad a él lo llevó a la prisión y, luego a la relegación de la comarca primitiva del Ural.

En 1935, durante el primer Congreso Internacional de Escritores pro-defensa de la Cultura se expuso su caso. Aunque, la dele-

gación soviética, encabezada por Ehremburg, afirmó que Serge era un traidor, culpable del asesinato de Kirov, la misma estupidez de la acusación levantó la protesta general de los asistentes, quienes solicitaron su libertad. La actitud influyó ante Stalin, inclinado ya, en esa época, en favor de la táctica del Frente Popular, y ordenó la liberación de Serge. Volvió a París y recaudó su combate en pro de la dignidad humana y de la libertad. Entonces se hizo la firme promesa de no transigir jamás ante la mentira y la impostura por conveniencia partidaria. Defendió siempre el socialismo y la revolución, como expresión del dinamismo interno y de la energía de las Sociedades: Comuna de París, revolución de octubre, establecimiento de los soviets espartagnistas en Alemania; rebelión de Croustadt; comuna de Canton... fue un revolucionario, libertario, independiente, nutrido en los anhelos de liberación del pueblo y dispuesto a romper todo privilegio como medio de obtener la transformación de la sociedad y de la vida. Repudió todos los dogmas y se opuso con tenacidad a la religión del poder, y, asimismo rechazó todo compromiso intelectual con las sectas o capillas y, por el contrario trató de legar un testimonio sincero de su época, de sus luchas, de sus angustias y de sus esperanzas. El mismo decía: "Produzco el efecto de un animal exótico que he acumulado el libertarismo, el bolchevismo, el trotskismo, y que se permite aún vivir".

Escribió libros admirables: "Retrogrado en peligro", "Si fuere la media noche del siglo", "El caso Tulaef". En Chile, la Editorial Ercilla le publicó un volumen acusador y polémico: "El destino de la revolución".

Y a Max Eastman y Víctor Serge podemos agregar a teóricos y escritores tan formidables como Ernst Bloch, Henri Lefebvre, Georges Lukáes y Andrezy Stawar... A pesar del interés profundo por conocer las principales publicaciones marxistas de los grandes países siempre nos encontramos en retraso. Los trabajos más notables que he leído recientemente son los de Maximilien Rubel, marxólogo francés, autor de: "Karl Marx; Pages choisies por une ethique socialiste", publicado en 1948; "Bibliographie des oeuvres de Karl Marx, 1956, el más completo y científico inventario de sus escritos; y Karl Marx, essai de biographie entelectuelle", 1957, obra de la cual reproducimos algunas páginas en "ARAUCO".

En la revista teórica yugoslava "Questions actuelles du socialisme" apareció la reseña

de una obra al parecer excelente: "Histoire du Marxisme", de Predrag Franicki, profesor de la Universidad de Zagreb. El libro comprende siete partes desde el nacimiento del marxismo hasta la época actual, incluso con un enfoque del marxismo en Yugoslavia y de su revolución. Escribí solicitándola, pero no recibo aún respuesta.

III

Entre los historiadores marxistas rusos, encuentro notable a **M. N. Pokrovski**. Por ejemplo, su "Historia de la Cultura rusa", aparecida en 1914, posee el más alto interés, por constituir una demostración brillante de la aplicación rigurosa del método marxista en el dominio de la investigación histórica. Su cuarta edición rusa, de 1924, fue traducida al castellano por Andrés Nin (valioso marxista español, asesinado en obscuras y siniestras circunstancias en los disturbios de mayo de 1937, en Barcelona), y publicada en Madrid, en 1932.

En sus observaciones preliminares, M. N. Pokrovski, define el contenido de "Cultura", desde el punto de vista materialista, y como entienden el concepto de "Historia" los historiadores liberales y marxistas.

Según Pokrovski, "todo lo que es resultado del trabajo humano, en el amplio sentido de la palabra, puede ser definido "como el conjunto de todo lo creado con el esfuerzo del hombre en oposición a lo que nos da generosamente la naturaleza, sin ningún esfuerzo por nuestra parte".

Para explicar su concepción materialista de la Historia expone en forma sintética el plan de su obra, de gran importancia para comprender una explicación marxista en la historiografía. Por tal razón lo reproduzco íntegramente en beneficio de quienes laboran en este campo.

La evolución económica, los sistemas de producción que se suceden en la Historia constituyen la base de los grupos sociales.

En otros términos, la historia económica está indisolublemente ligada con la historia de la Sociedad, de la aparición y desenvolvimiento de las clases sociales. Conviene examinar los resultados sociales de una organización determinada de la producción en estrecha relación con dicha organización. Pero los elementos sociales que dominan en la economía nunca se contentan con su predominio de hecho sino que aspiran a consolidar este último mediante normas jurídicas, mediante la costumbre, el Derecho y las insti-

tuciones estatales, que crean una especie de envoltura sólida alrededor del proceso fluido de la evolución económica. De vez en cuando la economía se siente cohibida en esa envoltura; ésta se resquebraja y se desprende precisamente en el momento en que bajo la misma se ha formado ya una "piel joven", de suficiente consistencia. Es imposible, considerar las relaciones de producción, de un modo independiente de estas últimas; pero se pueden aislar y estudiar por separado la forma del proceso económico, el derecho y las instituciones.

Generalmente, aún el derecho formal resulta insuficiente a las clases dominantes para asegurar su predominio. En fin de cuentas, el derecho se apoya siempre en la fuerza material; sin embargo, ningún régimen en el mundo podría sostenerse mucho tiempo si tuviera que recurrir a cada paso a la fuerza material. Esta triste necesidad corresponde sólo a los regímenes abiertamente reaccionarios que se hallan en contradicción evidente con las exigencias del desenvolvimiento económico. En la mayor parte de los casos no sucede así, sino que se procura obtener el predominio mediante la sumisión voluntaria de los subordinados. En este caso desempeña un papel principal la religión que constituye un complemento necesario del derecho y de la organización estatal. Por su origen las emociones religiosas no tienen nada que ver ni con la economía ni con el derecho: la religión se basa en un hecho casi tan fisiológico como la necesidad de alimento o el miedo a la muerte. (La fisiología es una premisa de la sociología. Si el hombre no tuviera necesidad de alimento no habría ni agricultura, ni ganadería, ni caza... Si no existiera el instinto sexual no habría familia. Si no se siente el miedo a la muerte no habría religión. Pero de la misma manera que con sólo el amor sexual no se puede explicar la familia, ésta presupone la existencia de una organización económica determinada, el miedo a la muerte no basta para explicar la religión. Este miedo queda reducido a la situación de un simple reflejo fisiológico mientras no se apodera de él o lo utiliza una determinada organización económica. No es posible considerar la religión como un hecho individual). En la práctica la religión se concreta en una serie de instituciones. Su signo inevitable es el culto y la Iglesia. Si el derecho obliga a la sumisión con el miedo de los castigos materiales, las instituciones religiosas consignan el mismo fin. Con el miedo a los castigos "del otro mundo", tanto más terrible cuanto dicho mundo es

misterioso e incomprensible. En este caso el miedo místico en que se basa la religión se cultiva con fines sociales; la organización religiosa es un sistema especial de dominación que completa la autoridad del Estado. De aquí que en el estado antiguo la religión y el derecho aparezcan íntimamente entrelazados y las prescripciones jurídicas tomen, a menudo, la forma de precepto divino.

La economía, el derecho, la religión, en los primeros grados de la evolución abrazan todo el contenido de la cultura; por esto en la historia de la cultura primitiva no debería hablarse de nada más. Pero, a medida que se desarrolla la conciencia, aparece en los hombres la tendencia a comprender el sentido de lo existente, con la particularidad de que esta labor de comprensión de lo existente, iniciada con la naturaleza, se extiende asimismo a los fenómenos sociales. Las clases dominantes quieren mandar no sólo ayudadas del miedo humano y divino, sino que quieren demostrar que así se debe ser, que su dominación es razonable y necesaria. Las ideas que luchan por la dominación contra las que en el momento dado se hallan en el poder aspiran también a justificar razonablemente sus exigencias. Cada clase elabora su ideología. En el proceso económico, al lado de la firme envoltura del derecho y la envoltura nebulosa y mística de la religión, aparece una tercera envoltura, la de las ideas.

Mediante la educación que recibimos en la escuela nos asimilamos precisamente esta última envoltura, bajo el aspecto de estudio de la realidad efectiva, la cual a menudo es difícil adivinar bajo la envoltura ideológica. Por este motivo, incluso desde el punto de vista práctico, el análisis de las distintas ideologías constituye una sección importante de la historia de la cultura.

Finalmente, es preciso el análisis de la historia de la cultura como ciencia, es decir, la historia de la literatura y el arte. Tanto la una como el otro son tan antiguos como la cultura misma, y la economía, el derecho, la religión tienen sus reflejos estéticos en las fases primitivas de la evolución cultural. (Desde la época Paleolítica existe un arte elevado desde el punto de vista técnico y ligado de un modo íntimo con la religión primitiva). Para el historiador materialista lo importante ante todo, es el aspecto social de la poesía y el arte, el reflejo en los mismos de determinadas relaciones sociales.

En cada fase de la evolución cultural, la economía, el derecho, la religión, la literatura y el arte, aparecen como un todo único. Si en esta obra se corta el proceso histórico en cinco zonas verticales y no se examina en estratos horizontales, manera como aparece con más claridad la base material de la cultura, es para dar una visión más completa de las secciones más importantes.

Prensa Latinoamericana S. A. ofrece a sus lectores la 3ª edición de:
COLECCION ARAUCO

PRINCIPIOS ELEMENTALES DEL SOCIALISMO
por LEO HUBERMAN

Valor del ejemplar: E° 0,60

Descuentos desde 5 ejemplares

Adquiéralo en: Estado 360 - Of. 6

Librería Latinoamericana, San Martín 136